

El Antiguo Testamento como testimonio del evangelio

Texto bíblico: Gálatas 3: 6-9

*Nuestro padre Abraham, tiene muchos, muchos hijos
Uno de ellos soy, igual que tú, doy gracias al Señor*

Todavía recuerdo cuando escuché ese canto infantil por primera vez y una de las preguntas que rondaba mi mente para entonces era ¿qué significa que soy hijo de Abraham? Es más, ¿cómo es que llegué a convertirme en hijo de Abraham?

Con el tiempo pude entender que ese cántico estaba cargado de una profunda verdad teológica, un tremendo aliento para el alma, uno que lamentablemente no entendía en ese momento. Hoy nos vamos a concentrar en desentrañar la verdad detrás de la idea del “padre Abraham”; pero esta vez a la luz de las palabras del apóstol Pablo a los hermanos de Galacia.

Como hemos visto en el transcurso de esta carta, Pablo ha estado escribiendo a una iglesia que estaba siendo atacada por falsos maestros que estaban enseñando que no era suficiente creer en Cristo para ser salvos, sino que además necesitaban guardar las leyes judías, entre ellas la circuncisión, pues según ellos esa era la forma de pertenecer al Pueblo de Dios; sin embargo, el Apóstol ha estado mostrando que el evangelio enseñado por él es auténtico (Cap. 1-2). Y ahora, a partir del capítulo 3 ha estado mostrando que hay pruebas suficientes para creer que la salvación solo viene por la fe y no por guardar las obras de la ley.

El primer argumento esbozado por Pablo fue el de la experiencia de conversión de los gálatas y cómo recibieron el Espíritu por medio de la fe y creer en nada más que el evangelio; pero ahora Pablo continúa con su argumentación, esta vez apelando al testimonio del Antiguo Testamento, más específicamente a la vida de Abraham como un ejemplo de que el hombre es justificado o aceptado delante de Dios por medio de la fe y no por medio de las obras de la ley.

La lección que abordaremos hoy va desde el versículo 6-14; sin embargo, nos concentraremos solo en los versículos del 6-9.

La idea en toda esta sección es esta:

- Dios justifica al hombre y lo recibe solo por la fe y no por las obras de la ley. La prueba de eso es que el mismo Abraham fue bendecido y aceptado por

creer y no por guardar la ley la cual no existía cuando fue llamado por el Señor. (6-9)

- Por otro lado, y contrario a lo que produce la fe, el confiar en las obras de la ley conduce a una maldición porque el Antiguo Testamento enseña que quien no guarde toda la ley será maldito. (10-12)
- Sin embargo, Dios en este tiempo ha provisto la forma para que por medio de creer en Cristo, el cual se hizo maldito por nosotros, ahora podamos ser bendecidos y ser aceptados de la misma manera que Abraham lo fue. (13-14)

Ahora bien, soy consciente de que esto es bastante contenido y aunque mi intención era abordar la sección completa, pienso que será más útil si podemos abordarla de manera gradual, así que solo nos ocuparemos de los versículos 6-9 en la primera parte de este gran argumento:

La justificación o el ser aceptados por Dios, viene por creer con fe y el Antiguo Testamento da testimonio de eso al mostrar que Abraham creyó y le fue contado por justicia, de modo que todos los que creen de la misma manera que Abraham, son justificados, bendecidos y miembros por tanto del pueblo de Dios.

Así que veremos nuestro texto a la luz de dos puntos hoy:

1. La fe y no las obras son las que nos hacen miembros del pueblo de Dios
2. La fe y no las obras son las que nos hacen benditos en Dios

1. La fe y no las obras son las que nos hacen miembros del pueblo de Dios

La frase “así Abraham creyó a Dios” representa un desafío de interpretación; parece estar relacionada con la sección anterior donde se habló del Espíritu Santo como testigo de que la salvación y la justificación vienen por la fe y no por las obras, sin embargo, es más probable que el Apóstol se esté refiriendo a un paralelo entre Abraham y los creyentes gentiles, algo como: así como Abraham creyó a Dios ustedes los gentiles también han creído.

La figura de Abraham es de vital importancia en el desarrollo de la historia judía. Es la persona con la cuál Dios inició la nación de Israel y es alguien recordado por su obediencia y su fidelidad a Dios al dejar su tierra por seguir a una tierra que no conocía solo porque Dios así se lo había ordenado. Abraham era

considerado el padre de la nación de Israel y cada judío en el mundo estaba (está) de alguna manera vinculado a su linaje.

Ahora bien, muy probablemente la enseñanza de los falsos maestros a los de Galacia era que, si ellos querían realmente seguir la palabra de Dios, entonces debían considerar que para ser parte del Pueblo de Dios debían estar circuncidados pues esa era la forma en la que se expresaba externamente el pacto de Dios con Abraham. Tal vez tenían en mente Génesis 17:9-14 (leer) y parecía así tener mucho sentido; pero aquí es donde brilla la sabiduría que Dios había dado al apóstol al usar el mismo Antiguo Testamento y específicamente el mismo libro de Génesis para contra argumentar.

Si vemos en el versículo 6 la cita de Pablo viene directamente de Génesis 15:6: *Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia*. Lo que él quiere comunicar es que antes de que Abraham recibiera la orden de ser circuncidado Él ya había sido contado entre los justos, aceptado por Dios, ya estaba unido al Señor y no por otra cosa distinta a creer. ¡Jaque mate!

Esto es lo que Pablo está diciendo: Si ustedes quieren usar la historia de Abraham para decir que hay que circuncidarse para ser aceptados por Dios, pues déjenme decirles que el mismo Abraham ya había sido aceptado por Dios solo por creer mucho antes de ser circuncidado. Así que la circuncisión era la evidencia externa de la fe interna, era el testimonio visible de algo invisible que ya había ocurrido. ¡wow! Eso es brillante.

Pero Pablo no lo va a dejar ahí, él va a mover su argumento ahora para traerlo a la actualidad: *Sepan por tanto* ¡entérense! ¡Váyanse para atrás!: los que son de la fe, estos son los hijos de Abraham.

No hay tal cosa como una etnia especial en Dios. No solo los judíos o circuncidados son los que son parte del pueblo de Dios, son todos aquellos que creen con fe.

Ahora, quiero adelantarme un poco, aunque ya lo hemos mencionado. La fe de Abraham, lo que él creyó no fue algo abstracto. El autor de Hebreos nos da una idea:

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. por la fe habitó

como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios... Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras. (Heb 11:8-12; 17,20)

Vamos a desarrollar esto más adelante pero no pierdan de vista que la fe de Abraham era hacia adelante, a un hecho futuro, a algo que él esperaba. Una fe puesta en una gloria venidera, en una resurrección de entre los muertos; era una fe borrosa, pero era sin duda una fe en el Cristo redentor. Este es el punto de Pablo: Todos, todos, todos los que creen en Cristo tienen la misma fe de Abraham y por tanto son el pueblo de Dios ¡Aleluya!

Esta es una verdad consoladora. Hermanos míos necesitamos recordar esto en los días de esta peregrinación. Nosotros somos de una patria mayor, pertenecemos a los cielos. A veces los temores por los gobiernos de este mundo y la incertidumbre por quienes tienen el poder nos pueden infundir temor; peor nuestra patria está en los cielos; pertenecemos a un pueblo a una nación celestial cuyo gobernador es el Rey de los reyes y el Señor de Señores.

Esto también debe ser útil cuando sentimos temor por las cosas terrenales, cuando sentimos que la escasez y tantas otras cosas aparecen; eso no define nuestra realidad, nosotros somos el Pueblo de Dios y estamos ahí por la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Pero la fe no solo nos ha hecho parte del Pueblo de Dios, sino que nos ha unido a sus bendiciones, las mismas que disfrutó el padre Abraham, ni una más, ni una menos y es esto lo que nos lleva a nuestro siguiente punto:

2. La fe y no las obras son las que nos hacen benditos en Dios

Pablo continúa aquí con su argumento desde el Antiguo Testamento esta vez refiriéndose a como la Escritura anunciaba de antemano el evangelio, mucho antes de que la circuncisión siquiera apareciese.

No quiero que pasemos por alto este detalle; Pablo atribuye aquí a la Escritura una capacidad viva, por supuesto porque está pensando en que ella es la Palabra de Dios. A mi este pasaje no deja de impactarme. Es la realidad de que la Palabra es realmente viva y eficaz y estoy pensando precisamente en la enseñanza de la semana pasada donde meditamos en como la Escritura trabaja en nosotros y como el Espíritu que la inspiró estaba anticipando nuestra esperanza como en este caso.

Pablo profundiza en la verdad que acaba de presentar esta vez dejando ver que el propósito de Dios desde el principio no solo era traer a los que creen a que sean parte del pueblo de Dios sino incluso a los gentiles, quienes eran considerados malditos, a que recibieran la bendición por medio de la fe solamente.

La cita de Pablo proviene de Génesis 12:3 y complementada con Génesis 18:18, una promesa dada también antes de la circuncisión, es decir; antes que existieran alguna norma que Abraham debiera cumplir, Dios ya había establecido bendecir a las naciones por la misma fe que él tuviera. En él, no por él o a través de él, sino CON ÉL, todas las naciones de la tierra serían benditas.

Este es un argumento importante y derribaba la idea que los falsos maestros de Galacia muy seguramente estaban empleando, que los hermanos debían circuncidarse porque de lo contrario eran malditos, no tenían la bendición de Dios. Más adelante veremos lo que es verdaderamente estar bajo maldición, pero que en el caso de los que creen, sean judíos o gentiles, ellos son bendecidos de la misma manera que lo fue Abraham.

Hasta aquí Pablo ha dado dos batazos a la falsa enseñanza de los judaizantes:

- *Una persona es parte del pueblo de Dios no por circuncidarse sino por creer en Cristo*, esto porque es así como Dios lo estableció desde el principio con Abraham.
- *La bendición de Dios se recibe no por circuncidarse sino por creer en Cristo*, esto porque así Dios lo estableció desde el principio con Abraham.

Así que Pablo no solo está apelando a la experiencia de conversión de los hermanos de Galacia sino al argumento mismo de las Escrituras para probar que la doctrina de la salvación y justificación solo por la fe es coherente y consecuente.

Varias enseñanzas prácticas de estos pasajes:

1. Vemos aquí que Dios nunca ha tenido dos métodos de salvación, siempre ha sido de la misma manera, por medio de la fe. Los sacrificios en el Antiguo Testamento eran la expresión de la fe en la redención futura y era esa fe lo que lo justificaba, no los sacrificios, ellos miraban borrosamente a Cristo, el mismo que nosotros vemos claramente por medio del evangelio. Así que tanto en el Antiguo como en el Nuevo testamento la salvación siempre ha sido por gracia por medio de la fe en Jesús.
2. Hemos visto también como la historia de la redención y el evangelio atraviesa toda la Escritura. La idea de Cristo muriendo en la cruz por los pecados no es una idea improvisada de Dios, ha sido siempre su plan y la forma en la que él habría de salvar al mundo perdido. Mis amados, no nos cansemos de dar gloria a Dios por su evangelio y de verlo en cada pasaje de las Escrituras. Cuando leas la Biblia, no importa desde donde la leas, busca como ellas te conducen a Cristo, a su evangelio.
3. Vemos también que la fe no anula la obediencia. Dios vio la obediencia de Abraham como también la nuestra, pero esta estaba precedida de fe. La razón por la que las obras de Abraham y las nuestras son aceptables es porque son impulsadas por la fe y no por un deseo de ser justificados por ellas. Eso debemos tenerlo claro.
4. Y finalmente; mis hermanos, hay muchas mentiras que el mundo y el diablo van a decir de nosotros. Nos vamos a sentir acusados muchas veces, pero debemos recordar estas dos grandes verdades: por la fe somos parte del Pueblo de Dios y por esa misma fe somos bendecidos en la misma manera que Abraham lo fue. No importa cuántas cosas nos falten, cuanto suframos, estas no son realidades terrenales, son más grandes que este mundo, es lo que hemos sido hechos por Dios y es lo que debe impulsar permanentemente nuestro ánimo y nuestro gozo.

Amigo, si tú estás aquí sin Cristo tal vez te has preguntado ¿qué tengo que hacer para ser parte del pueblo de Dios? Antes de que pienses en cualquier cosa, creer en Cristo, confiar en su obra, creer que tú eres un pecador y que él murió por tus pecados y seguirlo con confianza, como un niño se arroja a los brazos de su padre confiando que éste lo va a sostener, así debes arrojarte a los brazos del Señor, él no te dejará caer, sino que te hará parte de su pueblo y serás verdaderamente bendecido.